

---

## Reseña bibliográfica

---

*Contratismo de servicios de maquinaria en el agro pampeano.*

*Heterogeneidad de actores y vínculos*

Patricia Lombardo y María Isabel Tort (coordinadoras)

Orientación Gráfica Editora

Buenos Aires, 2018, 163 páginas

Este nuevo libro coordinado por Patricia Lombardo y María Isabel Tort marca un antes y un después en los estudios agrarios sobre el contratismo de servicios de maquinaria en el agro pampeano. Se trata de la primera obra sistemática consagrada exclusivamente al estudio de este actor fundamental de la agricultura contemporánea. Hasta ahora, algunos de manera directa y otros de modo lateral –como quien escribe–, distintos investigadores e investigadoras habíamos ofrecido consideraciones sobre los contratistas a través de artículos o capítulos de libro puntuales, estudiando algún aspecto parcial de este sector, o como parte del análisis de la situación o las estrategias de acumulación o supervivencia de otros sujetos sociales, como los obreros asalariados, los pequeños y medianos productores, o los grandes capitales agrarios. Incluso, ante la falta de estadísticas específicas sobre este escurridizo sujeto social, han existido esfuerzos importantísimos, como los de José Muzlera, por realizar encuestas de primera muy amplias y universalizables sobre ellos. Sin embargo, hasta ahora no contábamos con un texto integral de cabecera, como este, que por un lado recogiera exhaustivamente y ordenara conceptualmente todos los estudios previos sobre el

tema, sumara nuevos aportes originales de su propia factura, y a la vez, produjera en base a todo aquello una nueva síntesis. Cuando comencé mis estudios hace más de diez años sobre los operarios de maquinaria agrícola de la pampa húmeda, y descubría que sus empleadores directos más frecuentes eran precisamente los contratistas, hubiera deseado tener a disposición una obra como esta, que ofreciera de modo simple y a la vez en profundidad, un compendio de prácticamente todo lo escrito al momento sobre el contratismo y que, además, se arriesgara a actualizar y desarrollar todo aquello en base a nuevas estadísticas, métodos, e incursiones a campo. Este texto coordinado por Patricia Lombardo y María Isabel Tort –pionera lúcida en el estudio sobre el tema-, es un hoy un nuevo mojón en los esfuerzos colectivos por captar las singularidades del contratismo en la pampa húmeda. Y a la vez que constituye una posibilidad con la que no contábamos hace unos años, se transforma también en una referencia obligada para cualquier investigador e investigadora del rango que sea, que desee iniciarse en el estudio de este fenómeno social.

A modo de introducción, el libro ofrece tres apartados. Luego de una breve presentación general del texto y la pesquisa por parte de las coordinadoras –en las que hay que destacar su reconocimiento al financiamiento público de su investigación científica por parte de la Universidad de Buenos Aires-, María Soledad Stadler, Patricia Lombardo y María Isabel Tort ofrecen una breve reseña del desarrollo histórico de la figura del contratista, que, a su vez, será retomada en nuevas oportunidades a lo largo del conjunto del libro. Por último, María Isabel Tort presenta un capítulo fundamental para esta compilación y para los estudios sobre el contratismo en general, que consiste en una elaboración teórica, auténticamente sociológica, sobre la naturaleza y las variantes clasificatorias que admite el fenómeno de los contratistas, tanto en base a su punto de vista y su profundo conocimiento del tema, como a una síntesis amplísima de prácticamente todo lo que se escribió al respecto. La autora explora y desarrolla definiciones sobre el contratismo, relee críticamente las tipologías que ofrecen estudios previos a la vez que analiza los distintos criterios con los que fueron hechas, y reflexiona sobre los problemas que ofrece el contratismo en lo que atañe a la tercerización e intermediación laboral. Fiel a su estilo, a lo largo de esas páginas Tort traza así una hoja de ruta riquísima y amable, tanto para resumir lo hecho hasta ahora por el mundo científico, como para dejar apuntados los puntos abiertos y rumbos posibles que futuras indagaciones podrían desarrollar sobre la temática.

A continuación, el libro dedica tres capítulos a indagar las características del contratismo a la luz de los datos que ofrecen los censos nacionales agropecuarios entre 1988 y 2008. En primer lugar, Mabel García problematiza los alcances y limitaciones de esta herramienta estadística. Esto en general –sobre todo en lo relativo a captar la real dimensión de la concentración de la producción– y en particular para captar las características y las tendencias del fenómeno del contratismo de servicios, ya que como la unidad de análisis censada sigue siendo una explotación agropecuaria (EAP) y el barrido estadístico es rural –y muchos de los contratistas ni tienen a cargo EAPs ni tienen residencia rural–, a través de arduos esfuerzos de triangulación apenas es posible de este modo reconstruir las características de la *demand*a de los servicios de maquinaria, y sólo la parte de la oferta compuesta productores agropecuarios que, a su vez, prestan servicios de este tipo.

En segundo lugar, Mabel García y Guillermo Hanickel ofrecen un importantísimo y novedoso trabajo, que se anima a reprocesar datos del censo nacional agropecuario de 2008 y a construir algunas conclusiones provisorias sobre la evolución del contratismo a lo largo de veinte años, desde el CNA de 1988. Centrados en la región pampeana –que ellos demuestran concentra el 90% de la demanda de servicios de maquinaria en el país– García y Hanickel concluyen que la tercerización del trabajo vía contratismo se desarrolló junto al aumento de la superficie sembrada, es decir, la *agriculturización* que experimentó la pampa en ese período; y vinculada, a su vez, a la disminución de explotaciones agropecuarias, es decir, a la concentración de la producción. García y Hanickel concluyen que en esos 20 años la demanda de servicios de maquinaria se duplicó, intensificándose también el uso del suelo fruto de un aumento y renovación del parque de maquinaria puesto a trabajar sobre esas superficies. Se trata de cálculos de mínima, ya que el CNA 2008 dejó no menos de 6 millones de hectáreas sin barrer sólo en la provincia de Buenos Aires, y no se sabe a ciencia cierta cuánto más en las otras provincias de la región, hectáreas que de incorporarse a los cálculos podrían modificar decisivamente las proporciones de los fenómenos y nuestras conclusiones al respecto, aunque como muestran los autores, la superficie trabajada por contratistas registra de todas formas un aumento relativo inapelable que un barrido estadístico total no haría sino confirmar. En relación a la mano de obra, los autores asumen que la disminución de los productores y asalariados residentes en los campos significa una reducción absoluta de la mano de obra empujada en explotaciones otrora ganaderas o agrícolas antes del nuevo paquete tecnológico. Todo indica que esto efectivamente

es así en general. Aunque a la vez, es posible que como los censos no captan cuántos de esos trabajadores en definitiva se reemplearon como operarios de contratistas o se reconvirtieron en contratistas, ello amplifique artificialmente la amplitud de la expulsión de mano de obra y subestime su reconversión, -como se analiza en el capítulo siguiente del libro en base a otras fuentes-, no tanto porque tuvieran “mejores retribuciones” (p. 21) en el mundo del contratismo sino porque probablemente tampoco hubiesen tenido demasiadas alternativas. De hecho, los censos de población muestran, entre 2001 y 2010, un aumento absoluto de la ocupación agrícola que también llama a relativizar las conclusiones al respecto basadas en los censos agropecuarios. El texto que ofrecen García y Hanickel es un texto audaz, prolijo y consistente, aun moviéndose en las arenas movedizas del censo de 2008, que muestra tendencias que hasta ahora no habían sido ni consignadas ni comprobadas con tanta sistematicidad.

A continuación, también Mabel García junto a Guillermo Cavagnaro y Patricia Lombardo, desarrollan un capítulo interesantísimo en el que caracterizan la relación entre las distintas escalas de producción y el fenómeno del contratismo, a partir de la división en deciles por superficie de trabajo de las explotaciones relevadas por los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002 (en este caso, el censo de 2008 no ofreció garantías mínimas como para poder realizar la partición en deciles con ese criterio). Una de las conclusiones fundamentales del trabajo es que las escalas mayores de producción –representadas por grandes capitales y *pooles* de siembra- *basan* la organización del trabajo directo sobre la tierra en contratos con contratistas especializados –es decir, firmas de propietarios de máquinas que sólo se dedican al contratismo y que por lo tanto no son captados por el censo-, mientras que las escalas medias y pequeñas de producción apelan también al contratismo, pero de modo parcial, tomando y prestando servicios de maquinaria de y para otros pequeños y medianos productores agropecuarios, todos ellos sí captados por el censo. A la vez, mientras los deciles superiores tienden a *tomar* servicios de maquinaria, los deciles superiores tienden a *prestarlos*, de modo que, junto con el aumento de las superficies medias trabajadas, es posible vincular nuevamente el fenómeno del contratismo al de la concentración de la producción verificado en esos años. Esto tiene matices territoriales, ya que, gracias a un interesantísimo trabajo de mapeo, los autores concluyeron que en la provincia de Buenos Aires –de historia más ganadera y con una matriz de mayores escalas medias- los deciles superiores concentran la demanda de contratistas especializados que no necesariamente residen allí, mientras que Santa Fe –de

mayor tradición agrícola y con mayor densidad chacarera- muestra más intercambio de servicios entre pares y de manera más homogénea entre los deciles. Además de un análisis detallado de la composición de la fuerza de trabajo de los contratistas, el capítulo culmina con un análisis fundamentado de para qué tareas han sido contratados principalmente, y georeferenciando la relación entre la superficie cultivada por distrito con la proporción de ella que es trabajada por contratistas de servicios que a la vez son productores.

La segunda y última parte del libro consta de cuatro capítulos en base al procesamiento de datos cuantitativos y cualitativos de primera mano. El primero de ellos, elaborado por Patricia Lombardo, Guillermo Hanickel, Rita Marra y Guillermo Cavagnaro, profundiza la caracterización de los contratistas a partir de una encuesta amplia compuesta por una muestra intencional de 61 casos de productores que a su vez son contratistas, y contratistas que a su vez son productores, cada uno de los cuales tiene uno de estos aspectos como actividad principal y el otro como fuente accesoria de ingresos. Los contratistas más pequeños suelen ser más productores que contratistas, y entre ellos predomina la mano de obra familiar y el trabajo limitado a la zona donde residen. Se da una relación estadísticamente esperable en estos casos en que la mayoría demográfica de la muestra –y del universo- tiene esas características, pero los actores más relevantes desde el punto de vista productivo constituyen una minoría más especializada, de mayor escala, más movilidad geográfica, basados en el trabajo asalariado –permanente y temporario-, y contratados por *pooles* de siembra y grandes capitales, verificando lo que el libro mostraba en capítulos previos en base a los datos censales. Una de las originalidades del capítulo es que exhibe no sólo el camino que transformó a muchos productores en contratistas al calor del proceso de concentración de la producción, sino también el inverso: el de los contratistas de la oleada de principios de los '80 que devinieron luego también en productores de distinto tipo. Es decir, un camino de ida y vuelta entre ambas condiciones en el que habrá que determinar cuál de los cursos predomina en cada ciclo histórico. Por último, antes de ofrecer un anexo en el que exhiben la encuesta con la que trabajaron, Lombardo, Hanickel, Marra y Cavagnaro demuestran que si bien el 50% de la muestra asistía cada tanto a instancias colectivas de tipo técnica para capacitarse –organizadas por instituciones o redes privadas o públicas- era casi nula la participación de los contratistas en sus asociaciones corporativas, dejando abierta la inquietud sobre las concepciones ideológicas subyacentes y el tipo de subjetividad que se

incuban al calor de esta condición a la vez autónoma pero subalterna que supone el ser contratista en la pampa de los agronegocios.

A continuación, Patricia Lombardo y Rita Marra ofrecen un capítulo entero dedicado a un análisis de datos cualitativos, testimoniales, de una muestra de productores de distinta escala y tipo de producción -agrícolas, ganaderos o mixtos-, así como de diversos puntos de la provincia de Buenos Aires y de Santa Fe. En este capítulo, ellas reproducen una cantidad importante de testimonios muy ricos de los demandantes de servicios de maquinaria, a través de los cuales se vislumbran diversos modos de pautar la relación con los contratistas y las contradicciones que surgen con ellos, y de donde se desprende –a grandes rasgos- que mientras entre pequeños y medianos productores predomina la personalización de relaciones económicas capitalistas con los contratistas y la movilización de afectos –donde pesan la confianza, la tradición, el conocimiento muto y las historias compartidas en sus lugares de residencia, a veces por encima (aunque nunca suprimiendo) el interés económico de corto plazo-, en cambio, por parte de los capitales de mayor escala predominan vínculos más desafectados, regidos por conveniencias económicas inmediatas y despersonalizadas, y entre los que –acaso no casualmente- las autoras registraban más quejas de “errores”, “mala praxis” desperfectos en el desarrollo de las tareas por parte de los contratistas para con ellos. Es decir, mayores exteriorizaciones de contradicciones.

Algo así se vuelve a verificar en el capítulo siguiente, a cargo de María Soledad Stadler, en el que la autora desdobra el universo de los contratistas organizando diversos *clusters* entre ellos, alrededor de distintas variables, aunque esta vez acotando el análisis –muy pormenorizado, por cierto- al caso de la provincia de La Pampa. Allí se vuelve a verificar que la mayoría demográfica de las muestras –“el contratista más frecuente” en palabras de Stadler- es en dicha provincia uno poco profesionalizado, mixturado con formas de producción familiar de pequeña y mediana escala, limitado a su zona de residencia, y prestando pocos tipos de servicio. Como contracara, una minoría profesionalizada explica el trabajo sobre una cantidad mucho mayor de hectáreas, tomando decisiones con criterios de maximización del beneficio, acumulación y neutralización del riesgo, y organizando la operatoria del trabajo en base a mano de obra asalariada.

El libro se cierra con un interesantísimo aporte de Guillermo Hanneckel, de mucha utilidad práctica para los propios contratistas, y de filo polémico para el mundo de la economía y la administración agraria, referido a cómo calcular los costos anuales de la maquinaria agrícola.

Retomando críticamente los viejos aportes de Roberto Frank, Hanickel propone un método no lineal de cálculo –el “método de flujo de fondos descontado”–, que no asume un desempeño uniforme de los bienes de capital a lo largo de un período, sino que da cuenta, por un lado, de su desempeño desigual en el tiempo, y por otro, incorpora un renglón de gastos variables entre los costos, que precisamente dependen de la evolución desigual del trabajo de un equipo durante una serie de años. A la vez, una de las grandes diferencias cuantitativas que se evidencian en la comparación cuantitativa concreta de casos que desarrolla el autor entre su método propuesto y los métodos tradicionales o lineales, consiste en dar cuenta de un modo distinto de los intereses implícitos en la posesión de un capital como el de las maquinarias agrícolas, lo cual remite menos a un método de cálculo que a un debate más profundo en el seno de la economía política acerca de la naturaleza del interés. Aunque más que un desafío teórico, los contratistas enfrentan en este terreno un serio problema práctico, que es el de si quiera tomar en cuenta algunos rubros fundamentales de sus costos –no digo ya el de una remuneración adecuada para su personal asalariado, sino por lo menos el de la propia mano de obra familiar o la amortización de la maquinaria en general– que la mayor parte de las veces no son tenidos en cuenta a la hora de fijar sus tarifas y poner un piso a las negociaciones con sus contratantes, cuando ellas existen.

En suma, “Contratismo de servicios de maquinaria en el agro pampeano”, coordinado por María Isabel Tort y Patricia Lombardo, se ha transformado en una nueva base, de lectura necesaria, para seguir debatiendo las características propias del contratismo de servicios, sus tendencias, y sus implicancias para y en la dinámica social de la producción agropecuaria pampeana.

**Juan Manuel Villulla<sup>1</sup>**

1 Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Económicas-Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios / CONICET

Reseña bibliográfica: *Contratismo de servicios de maquinaria en el agro pampeano. Heterogeneidad de actores y vínculos*  
De Patricia Lombardo y María Isabel Tort (coordinadoras)  
Fecha de recepción: 4/7/2018  
Fecha de aceptación: 15/8/2018